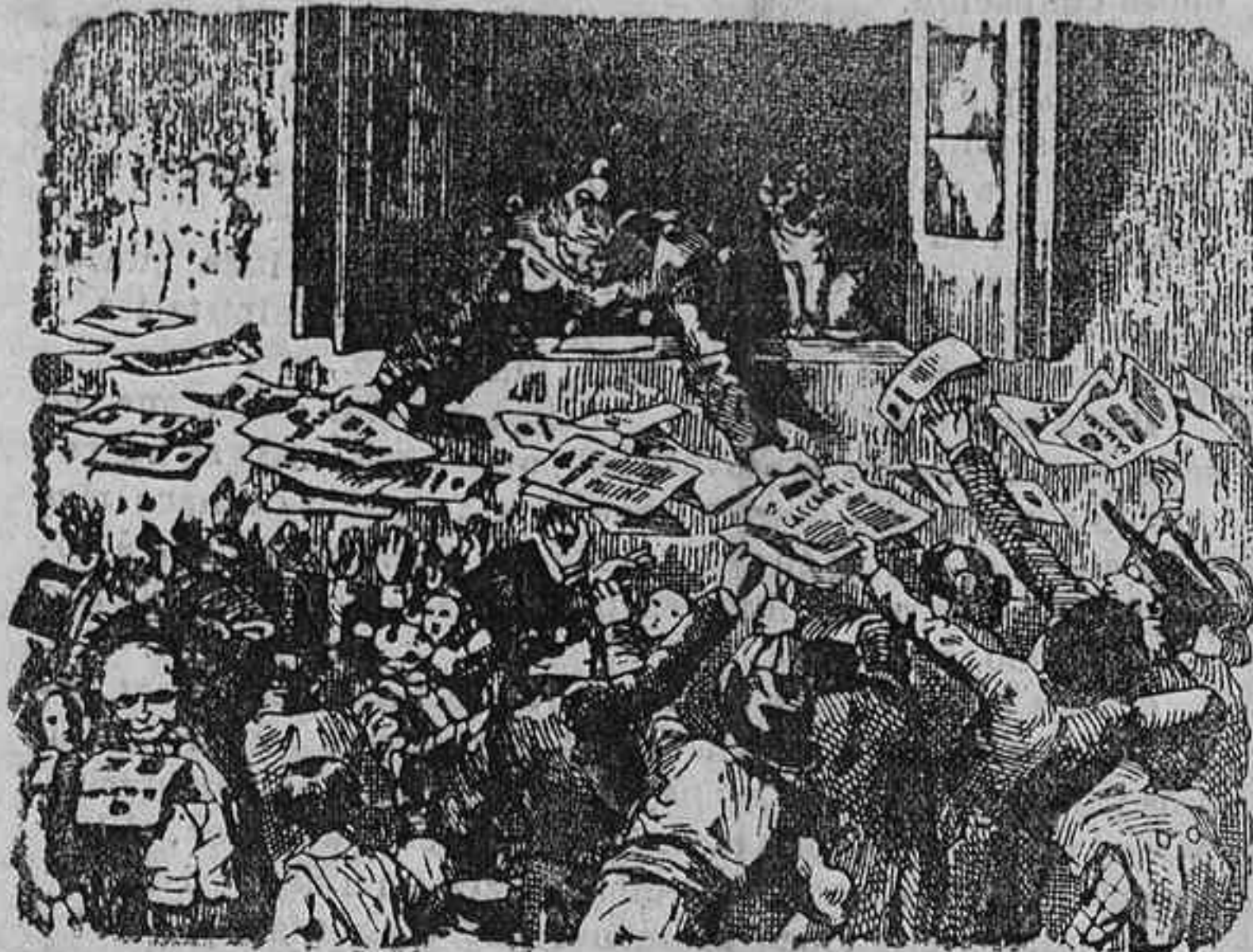


LIBERTAD, JUSTICIA, PROGRESO

LITERATURA, COMERCIO Y ARTES

TRES MESES. 25 rs.
 Seis id. 45 »
 Un año. 85 »
 Francia.— Pueden hacerse las suscripciones
 enviando á esta Administracion el importe
 en sellos franceses del correo.
 Se suscribe en la Habana: Propaganda Litera-
 ria, calle de la Habana, núm. 100.
 AMERICA.
 Seis meses. 25 rs.
 Un año. 45 »
 FILIPINAS.
 Seis meses. 60 rs.
 Un año. 100 »
 DIRECCION Y ADMINISTRACION
 Calle de las Mileras, núm. 4, bajo.



EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato.—Lo que fuere suarará!

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE ASUNTOS GRAVES.

II.

Una de las cosas que salen peor libradas de las revoluciones es la autoridad.

Y como el pueblo español en materia de revoluciones cuando no está preso lo andan buscando, resulta que apenas el principio de autoridad comienza á reponerse de las rudas embestidas de un trastorno político, viene otro trastorno á acabar de echarla por tierra.

Lo triste de esto es que como los trastornadores en el momento de verse victoriosos se convierten en autoridad, comienzan naturalmente á exigir el respeto que se debe á ese principio sin el cual no pueden existir las sociedades; el mismo pueblo á quien ayer predicaban el motin, les oye hoy con estrañeza proclamar el orden, encuentra notoria contradiccion entre las ideas de la víspera y las del día siguiente, y acaba por hacer lo que le acomoda, que suele ser dar oídos á nuevos predicadores, que nunca falta gente aficionada á la bulla y á la jarana.

Por lo tanto es preciso que el pueblo se acostumbre á respetar á la autoridad por lo que es en sí, no por la persona que la represente.

En los países libres la autoridad es la personificacion de la sociedad encargada de hacer cumplir el pacto social á los individuos que la componen.

La autoridad somos nosotros mismos que nos hallamos representados en ella para hacer respetar nuestros derechos.

Y el párrafo anterior nos lleva como por la mano á hablar de un asunto, directamente relacionado con él, y que tiene para todos la mayor importancia.

Nos referimos á los motines.

Hay hombres que por su gusto armarian todos los dias un conflicto, y si se fuera á hacerles caso, cada semana tendríamos una de tiros que no habria mas que pedir.

Estos se pasan la vida hablando de patria, libertad, derechos y otras cosas muy bonitas, pero que nunca se ganan desde las barricadas, y que solo pueden afianzarse por los medios de la propaganda pacífica.

Por supuesto que si el pueblo hace caso de esas gentes, y se echa á la calle, ellos suelen quedarse en su casa, dejan que los demás se rompan el bautismo, si la cosa se e mal se escapan diciendo: «Tio yo no he sido.» y si por casualidad triunfa el pueblo, cosa que no sucede casi nunca, los motores del jaleo acuden al Principal, forman la junta, se reparten los mejores empleos, y maldito si vuelven á acordarse de sus anteriores promesas.

Desde aquel momento, como los abusos de los gobernantes de que hasta entonces se quejaban redundan en beneficio suyo, les parecen ya menos dignos de censura, y á los pocos dias llaman anarquistas á los que se atreven á decir que ellos son lo mismo que los otros.

A los pobres que han andado á balazos, no para salvar á la patria si no para elevar á unos cuantos patriotas, apenas se dignan recibirles, y lo mas que hacen en obsequio de alguno de los infelices que se han sacrificado por ellos es darle un destino de alguacil ó cosa parecida.

Los que han tomado parte en los acontecimientos políticos de esa especie, saben que no decimos mas que la verdad y no verán en nuestras palabras mas que un cuadro fiel y poco recargado de lo que á ellos mismos les ha sucedido.

Tambien la propiedad es digna de grandísimo respeto, y tambien desgraciadamente suele en ciertas épocas verse atacada y puesta en tela de juicio.

La propiedad representa el trabajo, el orden, la economía, tal vez la virtud de muchas generaciones.

Atacarla es atacar una de las cosas mas sagradas que hay en el mundo.

Los que se declaran sus enemigos, combaten, acaso sin saberlo, la moralidad en la familia, y el progreso en la sociedad.

El día en que el hombre no pueda adquirir ó conservar lo que ya ha adquirido á fuerza de trabajos y desvelos, el día que no pueda legar á sus hijos lo que posee, dejará de trabajar, se contentará con ganar de cualquier modo lo que necesite para su sustento diario, y en todo pensará menos en progresar ni dedicarse á una industria que le deje algun sobrante.

Muerta de este modo la produccion habrá muerto la riqueza y la sociedad no tardará en arruinarse.

La familia no saldrá menos perjudicada en su moralidad que en sus intereses.

La propiedad que el padre adquiere para sus hijos es el gran lazo que los une á todos.

En ella parecen perpetuarse las tradiciones de la casa.

Cada palmo de terreno representa una gota de sudor del jefe de la familia.

Y al mismo tiempo que un testimonio patente de su honradez, de su laboriosidad, de su inteligencia, es un incentivo constante de la gratitud de sus hijos.

Aun considerada bajo el punto de vista de la conveniencia general, la propiedad es un gran bien.

Si fuera posible, como piensan algunos ilusos, repartir en un dia todos los bienes entre todos los hombres, el mundo se veria sumido de repente en la mas horrible miseria.

Y por hoy basta de sermon.

NO NOS QUEJEMOS.

Nada, caballeros, no hay que echarse á llorar, no debemos quejarnos, no debemos decir que estamos mal, porque puede que todavía estemos peor; las trazas no son de otra cosa.

Cuando mandaba O'Donnell decíamos:

—Esto está muy malo; hay que hacer que calga el gobierno. Y se hizo aquel formidable esfuerzo del cuartel de San Gil que produjo aquellas horribles desgracias, aquellos terribles fusilamientos, presenyes siempre en la memoria de las madres.

Y en efecto, cayó O'Donnell y vino el de Loja, el señor de Narvaez.

Y decíamos:

Estamos muy mal, muy mal, peor que antes, y era mucha verdad.

Pero cayó Narvaez para no volverse á levantar, y Dios le tenga en su gloria, y subió al primer puesto el redactor del *Guirigay*, que nos puso á parir.

Y decíamos con muchísima razon:

—Estamos muy mal, vamos derechos á la ruina, no se puede vivir.

Y no se podía vivir en efecto.

Y hace un año por ahora, los que sabíamos lo que habia decíamos:

—Dentro de poco estaremos mejor; esto se lo llevan los demonios; el bravo Gonzalez ha concluido ya su carrera de ministro, antes de quince dias ha variado por completo la deco-

racon; los partidos liberales se han unido, un hombre honrado y liberal y una dignísima señora, modelo de esposas y de madres, van á venir á ocupar el trono, y pasado el primer ímpetu de la revolucion, ganada una batalla, entraremos en una situacion normal, habrá paz, se desarrollará la riqueza del país regido por un hombre que es mas económico que político, protector decidido de la industria y del trabajo, amigo de los pobres, y que por las circunstancias de su familia ha de tener grandísimo interés en hacerse amar y en presentar frente al César francés, que usurpó el trono de sus mayores, una nacion rica, fuerte y poderosa, á la que aquel tenga que tener respeto y no mirar como hasta ahora con cierta prevención, no habiendo olvidado acaso que esta nacion fué la que oscureció la gloria del primero de los Napoleones.

Y en efecto, la decoracion cambió á costa de mucha sangre generosa, cuya pérdida es tanto mas sensible, cuanto mas se piensa en los tristes resultados que, con desengaño de todos, ha dado hasta ahora la revolucion, que no hizo lo que todos creíamos.

Un año hace ahora que estábamos muy mal, esceptuando á los que cobraban entonces que estaban bastante bien.

Lo mismo sucede ahora; los que cobran creen que no pueden venir tiempo mejor á no ser aquel dichoso en que se les dé un ascenso; los que pagamos decimos todos:

Estamos muy mal, muy mal.

Y lo grave es que esto no lo dicen los hombres de los partidos que no mandan; lo dicen los mismos liberales, porque yo conozco muchos liberales que están renegando, así como suena.

Digo, el liberal que tenía sus ahorros en papel del Estado, y hoy porque no tiene otros recursos, lo tiene que vender á 23, ¿estará de buen talante, aunque sea mas liberal que Riego?

El industrial liberal que tiene que cerrar su fábrica, que vé que estos libre-cambistas famosos han de matar la industria española, ¿tendrá gana de ponerse á bailar?

El artista que no vé entrar por sus puertas un solo comprador de cuadros ó de esculturas, que espera en vano una Exposicion, que se muere de hambre, en fin, aunque sea liberal de nacimiento, estará echando las muelas.

Los que tienen intereses, familia en Cuba, y ven que llevamos un año y todavía no se ha concluido con los filibusteros, y que acaso hay aquí mismo, en la misma patria, quien defienda la insurreccion y quien mire con indiferencia la pérdida de Cuba, podrá ser muy liberal, pero no dejará de conocer que los liberales lo están haciendo malditísimamente.

Los hombres de orden, pacíficos y liberales, que ven que la cuestion de orden público se presenta muy amenazadora, y oyen hablar de próximos trastornos, y consideran el gran lío en que nos han metido estos monárquicos entusiastas de una monarquía sin rey, por muy liberales que sean, tienen que decir forzosamente, aunque lo sientan, que estamos muy mal.

Los liberales que esperaban economías, han visto que hasta ahora no hay tal cosa.

Los liberales que quieren vivir de su hacienda, en sus pueblos, sin meterse con nadie, ven que por los caminos hay mas ladrones que antes; que en los mismos pueblos, hasta los mas insignificantes, hay excesos, y que están expuestos, como le sucedió al Sr. Girona, militar liberal retirado en Benasal, á morir de un tiro.

Los liberales que tienen religion, que no se oponen á ser liberal el ser buen cristiano, ven con dolor que ni á Dios se respetan.

Los liberales que creían que la empleomanía iba á recibir un golpe tremendo y necesario con la revolucion, se han convencido ya de que lo que ha sucedido ha sido que se ha desarrollado á sus anchas, y que no solo hay los empleos que antes, sino algunos mas, y no se diga si hay pretendientes, porque ya está averiguado que jamás hubo ministros en España á quienes se haya pedido mas empleos.

Los liberales que desean la instruccion del pueblo ven que los maestros de escuela están hoy mas desatendidos por los ayuntamientos que nunca, que algunos de estos han cerrado las escuelas y dado pasaporte á los maestros, y que se habla mucho de república federal y de derechos individuales, pero poco de aprender á leer, bien que tambien es un derecho individual ser un zoquete.

En fin, que estamos muy mal, muy mal.

Y los que de buenísima fé aceptamos la revolucion, y nos

hicimos la ilusión de que los gobernantes traían otro objeto más alto que reemplazar a los del año pasado, tenemos, por mas que nos duela, que confesar que esto no es lo que creíamos, que esto no marcha bien, que esto no es lo prometido, ni con mucho, y que es preciso, preciso, muy preciso que los hombres que llevan las riendas del omnibus de la cosa pública hagan un poderoso esfuerzo, reparen los errores cometidos, consoliden la libertad bien entendida, y gobiernen en fin, porque hasta ahora mas ha sido el desgobernar que el gobernar.

Pero ¿ven Vds. qué mal estamos?..

Pues todavía no debemos quejarnos, porque todavía podemos estar peor, que es el consuelo que tenemos siempre en este país, por obra y gracia de la intransigencia y de la pasión políticas.

Ahora dicen que puede que se rompa la coalición de los partidos que hicieron la gorda, y figúrense Vds. lo que sucederá si cada cual se vá por su lado.

Con estos tres partidos libres, felices, independientes, y los republicanos con sus clubs rojos y colorados, y los carlistas con sus boinitas y sus algaradas por esos campos, y los moderados bebiendo los vientos para ver si pueden volver a pescar los empleos, ya tenemos diversion para un rato.

Conque estamos conformes en que estamos muy mal, superlativamente mal, pero todavía podemos estar peor.

La prueba de que no hay nada consolidado es que el consolidado está a veintitres.

Y a todo esto, los ministros van, vienen, viajan, cazan, se dan charol en coche, y como si tal cosa.

Perdonen Vds. lectores, que no les hable de cosas mas alegres, ni pueda hacerlas reír aunque quisiera.

Es imposible no decir algo de esta enmarañada política en que estamos metidos.

Procuraré enmendarme, sin embargo, porque crean Vds. que de mejor gana les contaría costumbres, chascarrillos, y anécdotas divertidas.

Pero, ¡qué costumbres ni qué niño muerto!

Aquí ya nadie hace caso de eso, ya se han perdido las costumbres, ya no hay mas que hombres libres, y mujeres también, que no saben qué hacer de la libertad.

Yo soy liberal, tan liberal como el primero, pero por María Santísima, que haya país, que haya orden, que haya gobierno, que haya crédito y dinero y tranquilidad.

Lo demas es estar bailando el can-can hace un año en camisa, y esto es muy feo.

¡Hombre! que no se diga, que no se diga que los liberales no saben mas que... ¡chin! ¡chin! ¡chin! y convertirlo todo en sustancia.

Conque, señores políticos, a ver cómo sacan Vds. al país de este laberinto con pan y con honra.

¡ESCUELAS! ¡ESCUELAS!

La política al menudeo será una cosa superior, no lo negamos, aunque lo dudamos.

El honrado menestral ganará mucho con asistir todos los días al club, y oír que los que gobiernan son unos tiranos, y que un rey es un monstruo espantable, y que con la república federal todos vamos a ser felices y a tener el dinero de sobra, y que la religión es una cosa inútil, y que ni hay Dios, ni ese es el camino, y por lo tanto es preciso derribar las iglesias y mandar a los curas a Fernando Póo; pero a mí me parece que el honrado menestral ganará mucho mas trabajando en su

LA HERENCIA DE UN CÓMICO.

POR

PONSON DU TERRAIL.

(Continuacion.)

Ya estaba muy lejos, y el ruido de su carruaje se había amortiguado en la esquina formada por la calle con el boulevard, cuando D. Ramon estaba aún en el mismo sitio, absorto, estremecido, soñando con bañarse en la sangre de aquel desconocido que había osado enviar un ramo a su amada.

Al mismo tiempo una segunda lágrima surcaba su mejilla. Aquel hombre tenía el amor triste como un día de boda.

El cielo muestra un azul pálido. Los primeros rayos del sol iluminan el arco de la Estrella; la gran calle de los Campos Eliseos resuena bajo los pies de los caballos del carruaje del baron Samuel Kloss, que marcha rápidamente por la avenida de la Emperatriz.

Samuel quiere llegar el primero al lugar de la cita. La víspera despues de su extraña provocacion entró en su casa.

El flamante baron vivía en una linda habitacion en los Campos Eliseos, avenida Montaigne, piso principal.

—¿Por qué diablo, le había dicho el doctor, habéis elegido la pistola?

—Porque tiro muy bien.

—¿Entonces queréis matarlo?

—¿Por qué no?

—Ya sabéis, dijo el doctor, que no soy hombre escrupuloso. Sin embargo, encuentro inútil matar a ese pobre muchacho, y he aquí porqué: vos necesitáis un duelo, es cierto. Pero la predicción de la sonámbula no llega a exigir la muerte de un hombre.

—¿Bah! ¿Y eso qué importa?

—Además, continuó el doctor, aquí no estamos en Heidelberg. Allí se corta uno las narices ó se estropea una oreja. Es cosa de estudiantes, y la policía no se mezcla en ello. Pero en París es diferente; hay policía correccional que condena siempre...

—Sí, dijo Samuel con calma; pero cuando uno mata a su ad-

oficio, y empleando las horas libres en mas honesta y provechosa ocupacion.

Sin embargo, este parecer mio no debe estar muy generalizado, porque desde la revolucio acá se han establecido muchos clubs políticos que están muy favorecidos, y por eso digo que eso de la política a todo pasto debe ser cosa deliciosa, mas que la deliciosa *Revalenta arábiga*.

Y *Revalenta* viene a ser, si bien se mira, la política que se despacha al por mayor en el Congreso y en los ministerios, y al por menor en los clubs, comités, juntas, etc., etc.

Hasta ahora estos círculos políticos no han dado, que yo sepa, resultado alguno provechoso para el país; todo se ha reducido a proclamar que la república federal nos hace mas falta que el comer, y que en cuanto nos *federalicemos* van a llover monedas de cinco duros en medio del orden republicano mas perfecto.

Quizás mañana darán ópimos frutos estas asociaciones políticas, aunque no se sabe a punto fijo de qué género serán esos frutos; por lo tanto no hay que hacer juicios temerarios, porque si los frutos son palos, todo será echar a correr, si hay tiempo, y si no lo hubiere, recibirlos con humildad cristiana.

¿Y a qué viene toda esa monserga? preguntará el lector parodiando la frase con que un elegante diputado republicano calificó en su alta sabiduría a la Santísima Trinidad.

Viene, señor lector de mi alma, con permiso de Suñer, a que me place hablar a V. hoy de un club, de una asociacion, en la que no se habla cosa alguna de política, y que en menos de un año ha producido muchos mas y mejores resultados que todos los clubs políticos juntos, que no son pocos los que a estas horas están funcionando en España, y de los que ya veremos mañana lo que sale.

Cuando se decretó el derecho de asociacion pacífica, con aplauso de todo el mundo, muchos fueron los que se aprestaron a ejercitarlo con las mejores intenciones sin duda, pero la política lo absorbe todo en este país, y nacieron como por encanto ininidad de asociaciones, todas políticas, todas ó la mayor parte; habíamos estado tanto tiempo con el resuello metido para adentro, que no era extraño que al principio no se acordase nadie de otra cosa que de dar rienda suelta a la sin hueso y soltar todo el torrente de elocuencia tanto tiempo comprimido.

Pero si hubo quien pensara en aprovechar el ejercicio de aquel derecho de otra manera, y sin ruido, sin aparato, sin una sola bandera de percalina, sin mas elementos que la buena voluntad; varios amigos dieron el primer paso para hacer un beneficio al pueblo, sin hablarle una jota de política, suponiendo fundadamente que antes que saber de política es saber leer y escribir; que antes de ejercer un derecho se debe saber comprenderlo y conocer hasta dónde llega el derecho y dónde empieza el torcido, es decir, lo que es hacer buen uso ó mal uso del derecho.

Y en lugar de un club, mas ó menos federal, fundaron una escuela, donde gratis pudieran aprender los que no quisieran ser unos ignorantes, sin fijar edad, porque lo mismo le conviene al niño aprender que al adulto y al provecito: solamente fijaron una condicion precisa en los que hubieren de ser admitidos; ser pobres.

Esta escuela que se nombra *Asociacion popular para la instruccion de la clase obrera del Distrito del Hospital*, no lleva un año de existencia, y ya presentó el domingo ultimo los frutos mas hermosos de la libertad; presentó instruidos a no pocos obreros de todas edades que ya saben leer y escribir, y dibujo y geometría, etc., etc.

versario, se le lleva ante el tribunal superior, y el tribunal superior le absuelve.

El doctor saludó.

—Tenéis una lógica inflexible, dijo.

Samuel pasó a un gran salon que llamaba su sala de armas.

Tomó una pistola de salon y se puso a hacer blancos sobre una plancha.

—Tirais maravillosamente, dijo el doctor: compadezco a ese muchacho.

—¡Bah! dijo Samuel, es tan enteco que parece un tísico. Ser muerto en duelo le dará tono.

Cuando hubo escrito el nombre de Eva en los cartones y tirado una veintena de balas, Samuel se hizo servir un bol de ponche, y se acostó tranquilamente, rogando al doctor que buscara un segundo testigo.

—¿Sé donde encontrarlo, dijo el doctor.

Hay en los Campos Eliseos un café que se llama el café Marignan. Este es el punto de reunion de todos los tratantes en caballos, y de los comerciantes de arneses y carruajes. Allí se encuentran todas las noches una porcion de alacianos y judios que juegan al dominó y hablan de sus negocios.

Entre los concarrentes hay un tipo.

Un tipo raro: el capitán.

Es un hombre de sesenta años, con bigote blanco y frente calva. Se halla abotonado hasta la barba y lleva un ancho pantalón azul que cae sobre unas botas con espuelas.

Monta los caballos de todos los tratantes de los Campos Eliseos a razon de cien sueldos por hora.

Cuando un caballo es indómito se pone entre las piernas del capitán que en tres días lo pone dócil y blando.

El capitán ha servido, segun dice, en la guardia real. Sin embargo, no está condecorado.

Sirve de testigo en caso de necesidad, y arregla los duelos de los actores en las piezas del boulevard.

Cuando sirve de testigo percibe 20 francos si se trata de un duelo y 15 si de un casamiento. Pero en este último caso asiste al banquete de boda.

El capitán es a quien fué a buscar el doctor y a quien citó para el día siguiente a las siete y cuarto de la mañana, en la verja de Madrid.

Hace algunos meses, estos alumnos de la citada Asociacion no sabían nada, no pensaban acaso saber nada en toda su vida, y hoy ya saben, ya pueden ser doblemente útiles a la sociedad, ya tienen mas conciencia de su dignidad y de sus derechos, ya pueden ir a un club político, sin dejarse llevar de la elocuencia mas ó menos fogosa de un tribuno, porque oírán y discurrirán y oírán lo que sea bueno, y rechazarán lo que no lo sea, y no serán nunca materia dispuesta para cosa que pueda ser en daño ajeno, porque ahora se habrá despertado en ellos, si estaba dormido,—que eso y mas hace la ignorancia,—el sentimiento de la fraternidad y del verdadero amor al prójimo.

Que todos los españoles sepan leer y escribir y tengan conocimientos de historia y moral, y ábranse cuantos clubs políticos se quiera; pero si en todos los pueblos, por pequeños que sean, hay, como hay en efecto, su club político muy concurrido, y una escuela abandonada, a la que solo van algunos chicos enviados allá para que no estorben en casa, dirigida por un pobre maestro que apenas tiene que comer, y a quien el municipio mira de reojo, porque le tiene que pagar y no le paga, y que el mejor día me lo echa del pueblo por medida económica, le digo a V. querido lector, que si del club político sale algo bueno, será milagro patente del Todopoderoso.

Los fundadores de la *Asociacion para la instruccion de la clase obrera del distrito del Hospital*, que con tanta fe y verdadero patriotismo, llevan a cabo su buen pensamiento; merecen bien de la patria y de la verdadera libertad.

Todos ellos se dedican de noche a enseñar a los obreros, sin aspirar a gobernar el país, y mucho menos a perturbar la tranquilidad, sino al modesto galardón de que mañana digan sus discípulos:

—Por esos señores sé yo leer y escribir.

—Por ellos abandoné yo la taberna y las malas compañías, y aprendí.

—Por ellos pude dejar de servir de criado, y tengo un oficio y soy independiente.

—Yo, que apenas sabía poner mi nombre con unos garabatos atroces, sé escribir bien y en taquígrafia, y gano doce mil reales al año.

Los que verdaderamente desean que la libertad se consolide en España, no pueden menos de ayudar y proteger la instalacion de asociaciones como la del distrito del Hospital.

Esta Asociacion no exige a sus socios mas que una cuota voluntaria mensual, con la cual sostiene su escuela y dá premios a los discípulos.

¡Ojalá todos los demás distritos siguieran tan buen ejemplo! Hé aquí los nombres de los individuos de la Junta Directiva y de Profesores de esta Asociacion.

La clase obrera del distrito del Hospital recordará siempre con gratitud los modestos nombres de los que aprovecharon el derecho de asociacion, no para perturbar y hacer política completamente estéril, sino para practicar una de las mas fecundas obras de misericordia, enseñar al que no sabe.

Junta directiva. Presidente, Excmo. señor Marqués de Perales.—Vice presidente, Sr. D. Patricio Lozano.—Tesorero, Sr. D. Angel Lozano.—Contador, Sr. D. Rafael Fernandez Moratin.—Vice-contador, Sr. D. Prudencio Igartua.—Administrador, Sr. D. Juan Lesen.—Secretario general, Sr. D. Justo Jimenez.—Vice-secretario, Sr. D. Emilio Muñoz.

Vocales. Sr. D. Tomas Aranguren.—José Mestanza.—Juan Castañon.

Junta de profesores. Presidente, Sr. D. Tomás Aranguren.—Vice presidente, Sr. D. Rafael Fernandez Moratin.—Señor

Así, pues, el cupé del baron Samuel bajó rápidamente la avenida de la Emperatriz, entró en el bosque, pasó por delante de Armenonville y llegó al lugar de la cita.

El capitán estaba en su puesto.

Pero por mucha prisa que se había dado Samuel no consiguió llegar el primero.

Singleton se paseaba cogido del brazo de D. Ramon, mientras que un joven,—un novicio, como se les llama en el club— a quien Singleton había escrito apresuradamente, fumaba un cigarro tendido en el asiento de un pequeño break con dos caballos.

D. Ramon dejó a Singleton, el novicio bajó del break y los dos se acercaron al doctor y al capitán, mientras Samuel se apartaba a un lado.

—Caballero, dijo D. Ramon al doctor, hemos traído espadas.

—Perdonad, repuso el doctor, el arma elegida es la pistola.

—Lo sé, pero despues de disparar dos tiros, si no se han hecho nada, se batirán a espada.

—Eso es diferente contestó el doctor. Permitid, sin embargo, que me ponga de acuerdo con mi amigo el baron Samuel...

Al oír este nombre D. Ramon dió un rugido y cogió violentamente el brazo del doctor.

—¿Decís que es... el baron Samuel?

—Sí.

—Entonces, gritó D. Ramon que se había puesto verde y cuyos ojos se inyectaron en sangre, no es con Singleton con quien se batirá, sino conmigo...

El doctor se quedó estupefacto.

IV.

Hay gentes para quienes todo parece hallarse previsto en la vida.

Han calculado los acontecimientos, regulado el porvenir y predicho a su antojo la lluvia y el buen tiempo.

El doctor era uno de ellos.

El había previsto que Samuel se batiría con Singleton; pero de ningún modo había contado con la cólera de don Ramon.

(Se continuará.)

D. Miguel Valdivielso.—Adolfo F. Casanova.—Ramon Salva- tierra.—Emilio Muñoz.—Francisco Chenel.—Justo Jimenez.— Julian Vances.—José Urioste.—José Cabellos y Fanes.—Ilde- fonso Lozano.—Bonifacio Castellanos.—Benito Avilés.—Ma- nuel Sacry Nájera.—Antonio Gomez Ruiz.—Eustaquio Aben- gochea.—José García Itarra.—Manuel Reguillo.—José Torres.— Manuel Chenel.—Ramon Torres.—José Jaton.—Joaquin Ar- zona.—Genaro Givaudan.—José María Delgado.—Manuel Perez y Gonzalez.—Antonio de Porras, secretario.—José Ramill, vice-secretario

Para que sirva de estímulo á la clase obrera, publicamos tambien los nombres de los alumnos premiados por la Asocia- cion en la solemnidad del domingo último:

Con primer premio. D. Carlos Cueto y Zamora.—Eduardo Piedroviejo.—Juan Larios.—Fernando Balbuena.—José F. Ma- yorales.—José María Herraiz.—Miguel Sanchez Escribano.

Con accessit. D. Victoriano Martinez.—Carlos Cueto y Zamo- ra.—Blas Aguado.—Luis Ramirez.—Eduardo Garcia y Fernan- dez.—Pedro Rubio Martinez.—José María Herraiz.—Eduardo Valencia.—Manuel Rubio Alcober.—Fernando Balbuena.—Ma- nuel Hernandez.—Prudencio Garcia Muñoz.—Eduardo Vances.— Manuel Ortés.—Manuel Rodriguez.—Joaquin Garcia Perez.— Angel de Pablos.—Juan Martin.

CASCABELES.

En Badajoz se presentan para las nuevas elecciones nada menos que treinta y nueve candidatos.

¡Digo! ¡si hay gente que tiene comezon de figurar!

No ha habido nunca ministros que vayan y vengan y se di- vertan como estos de ahora.

El de la Guerra, el de Estado, el de Gobernacion, el de Gra- cia y Justicia, y el de Marina han hecho ya su vijito corres- pondiente, y ahora se dice que cuando vuelvan los dos prime- ros, se irán los dos segundos, uno á Santa Agueda y otro á Valencia.

Estos viajes en tiempos como los presentes en que el go- bierno debia estar siempre reunido y siempre trabajando en beneficio del país hacen muy mal efecto.

No parece sino que ya estamos en estado normal, y que no hay nada que temer.

Solamente la cuestion de Cuba, debia preocupar bastante á los ministros para tenerlos reunidos.

¡Pobre país!

Los retirados del ejército que viven en Pamplona no cobran hace cinco meses.

Como es una cosa irritante que en Madrid se pague y en provincias no, propongo que cuando haya dificultad para pa- gar en provincias, no se pague ni en Madrid ni en provincias mas que los haberes hasta 20,000 rs. porque los que tienen mas haber ya pueden esperar, y los que no tienen mas que hasta la cantidad citada necesitan su paga para comer.

Por supuesto que esto no se hará. Facilito sería que los ministros y demás personajes se que- dasen sin cobrar en los primeros dias del mes! Armaban un pronunciamiento ellos mismos contra su mismo gobierno.

Porque se refiere á un asunto del cual hemos hablado mu- chas veces, sin tener la fortuna de ser atendidos, copiamos lo siguiente de El Eco Popular de Burgos:

«EL CASCABEL, periódico festivo de Madrid, y cuya populari- dad ya conocerán nuestros lectores, se viene ocupando hace mucho tiempo de una cuestion que debiera ya haber llamado la atencion del Director del Patrimonio, por la justicia que en si encierra.

Nos referimos á las jubilaciones de los empleados de la ex- real casa, que aún no han cobrado un cuarto desde la revolu- cion hasta ahora.

Es doloroso por demás que esos infelices, ancianos en su mayor parte, carezcan del necesario sustento, mientras se pa- gan puntualmente las cesantías y jubilaciones de los que fue- ron ministros de la misma señora á quien servia la clase men- cionada.

Gobierno liberal, igualdad para todos y mas generosidad con esos desgraciados que ya no pueden dedicarse á otra pro- fesion, porque su edad avanzada se lo impide.

¡Consentirás verlos morir de hambre, y que te maldigan al exhalar su postrer suspiro!

No lo creemos; de lo contrario serias indigno de regir una Nacion tan generosa como España.»

Continúa publicándose con la mayor regularidad el Diccio- nario general de política y Administracion, que dirigen con gran acierto los señores Suarez Inclan y Barca. Esta magnífica obra es de absoluta necesidad para las personas ilustradas, y sus directores y editores, hacen un gran servicio al país, publicán- dole. Todos los hombres de verdadero saber colaboran en esta importantísima obra.

Mediante un convenio hecho por esta empresa con la de la

Biblioteca económica de Andalucía, podemos ofrecer á nuestros suscritores los tomos que lleva publicados la misma y los que publique en lo sucesivo al precio de 5 rs. en toda España. Los pedidos pueden dirigirse á esta administracion. Las obras pu- blicadas hasta ahora, son: Medina ó Escenas de la vida árabe, dos tomos; París en América, un tom; La mujer del porvenir, por la señora Arenal, un tomo, Los cantones suizos, por D. Ricardo Mo- lina, un tomo; Los mártires de la libertad, por Esquiros, un tomo; Historia de los Estados Unidos, dos tomos; Estudios sobre la Cons- titucion de los Estados Unidos, dos tomos; Cursos de literatura, por Lamartine, dos tomos.

Parece que se vá conociendo la necesidad de acabar con la insurreccion de Cuba. El gobierno envía mas tropas, muchos nacionales quieren ir tambien, dando pruebas de patriotismo, y varias provincias disponen enviar fuerzas bien organizadas.

Eso, eso, eso es lo que hay que hacer.

Callen las pasiones políticas, todos somos compatriotas, to- dos tenemos interés en salvar á Cuba, y allí debemos todos fi- jar el pensamiento; buques, soldados, dinero, todo lo debe dar España por su integridad, por su honor.

Nos han dicho que en las funciones del Circo de Price to- man parte como acompañamiento, soldados del ejército, debi- damente autorizados, como es natural.

No lo podemos creer, y esperamos que se rectifique esta no- ticia.

Los soldados no deben servir de ninguna manera á una em- presa de espectáculos.

La Regeneracion dice que los liberales son hijos del diablo. ¡Qué tal! si será religiosa la Regeneracion, que llama á sus hermanos hijos del demonio, á no ser que crea que los libera- les no son prójimos!

Vamos señora, que para querer hacernos creer que ser car- lista es lo que hay que ser, no necesita V. decir esas atrocida- dades.

La compañía de los ferro-carriles del Norte nos participa que el Consejo de Administracion de la Compañía que con su secretaria se hallaba establecido en la calle de Fuencarral, nú- mero 2, se ha trasladado desde ayer al Paseo de Recoletos, nú- mero 9, cuarto bajo.

MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de Diego Valero Calle de las Hileras, número 4. 601.

tó á las cuarenta y tantas personas que mu- rieron del cólera.

Y oiga V. otro detalle: conocida la abne- gacion de ese hombre, el gobierno le envió la cruz de Carlos III, libre de gastos, y las in- dignias de la misma, y todo lo devolvió al ministerio, con un oficio en que decia que él no acostumbraba á aceptar nunca mas que lo que consideraba haber ganado.

No se meta V. con él, porque saldrá V. mal.

—¿Y ese miserable se ha de reir de mí?

—No señor, si él no se rie nunca; ni crea V. que contará el caso á nadie; él hace las co- sas con la mayor modestia y sencillez; le ha dado á V. unos palos y se ha quedado tan sa- tisfecho; ya no volverá á acordarse de esa pe- nita.

queñez, ni le dará á V. mas como V. no vaya á buscarlos.

—¡Oh! ¡yo he de vengarme!

—Váyase V. con tiento. No crea V. que no tiene sus peligros la vida de aventuras. Y no olvide V. esto; conviene tener un desafío para darse á conocer, pero luego ya no convie- ne tener otro. El duelista acaba siempre mal. El mas cobarde le mata, el enemigo mas ruin que tenga es el que al fin se encarga de ven- gar á los que fueron sus víctimas. El dueli- sta suele morir sin gloria y sin honor.

El médico Ramirez es ya conocido del lec- tor; en la primera parte de esta novela le vió en el Hospital general, donde era practi- cante.

Ya le volveremos á encontrar.



bre de honor. Esto es una cosa corriente en la corte y entre personas que presumen de ilustradas; mis ideas completamente contra- rias á ese repugnante vicio excitan acaso la risa y el desden de los esprits forts de la épo- ca, pero no quiero ocultarlas, no quiero de- jar de protestar contra las ruindades y las miserias de esta sociedad que se llama culta, y que tan poco hace por merecer ese nom- bre.

—Cálmate niño.

—No te acalores, hombre.

—¡Jajá! ¡jajá! un Quijote de veinticinco años y guante blanco.

—Ríanse Vds. cuanto quieran; yo tengo mis ideas, Vds. las suyas, y estimo que las mias, por poco que se aprecien, son mejores.

—¡Vaya! ¡vaya! ¿quien hace caso de ni- ños?...

—Es verdad.

—Se conoce que la mujer de Meco le ha inspirado una pasion.

—A mi no me inspiran pasion las mujeres que tienen dueño.

—¿Y que dueño!

—El hombre de sentimientos honrados no busca jamás amores culpables.

—¡Ah! inocente paloma.

—Y no se hable mas de esto. Siga cada cual su camino.

—Tú sigues el del limbo.

Ramos se dispuso á salir, pero cuando se acercaba á la puerta del salon, se le acercó Antonio de la manera mas cortés del mundo.

—Caballero, le dijo.

—¿Qué tiene V. que mandarme?

—Hace un momento ha dicho V. en este lugar algunas palabras duras, dirigidas á to- dos los que las oíamos.

—¿Y qué?

—Todos esos señores á quienes V. se ha dirigido son amigos de V. y están sin duda habituados á sus genialidades; por eso sin duda no se han considerado ofendidos, ni han dado gran valor á sus palabras. Tal vez yo en su caso hubiera hecho lo mismo, pero no tengo el honor de ser amigo de V., y me creo en el deber de recoger las palabras que V. ha dirigido á todos sin distincion, y suplicar á V.

que declare que no se ha referido de ningun- a manera á mi humilde persona.

—¿Eso no mas?

—Nada mas.

—Pues debo decir á V. que yo tengo por accion honrosa cuando he cometido alguna falta reconocerla y dar espontáneas explica- ciones; pero cuando se me quieren exijir, en- tonces mi honor no me consiente darlas. Beso á V. la mano.

—Un momento, señor Ramos, ¿á qué hora se le puede á V. hallar en su casa?

—A la hora en que se me quiera ir á bus- car.

—Basta.

—Pues basta.

Pronto se supo en el Casino y en todo Madrid y hasta en palacio que el jóven don Antonio de Luna, el autor de aquel famoso artículo, tenia un duelo.

Ya estaba á punto de ser un hombre de los mas importantes.

Pronto encontró padrinos el aventurero, pronto halló nombres de honor que se pres- tasen á darle una patente de caballero, sin cuidarse de sus antecedentes, y sin saber si aquel hombre tenia honor siquiera.

¡Un hombre que se bate! ¡ahí es nada el prestigio que tiene en seguida en la sociedad; un hombre que por una mira de especulacion, por hacerse lugar, por hacer acaso que se ca- llen sus vicios, se dispone á matar á otro hombre!

Ramos era enemigo del duelo, pero no po- dia resignarse á pasar plaza de cobarde, y lo aceptó, decidido á no matar, aunque pu- diese, á su adversario. El advenedizo le habia parecido desde el primer momento un mise- rable, pero era Ramos demasiado buen cris- tiano para querer la muerte de su semejante.

A los dos dias debia verificarse el duelo. Ramos no se presentó en público; tenia vergüenza de tener un duelo.

Pero Antonio de Luna se presentó en to- das partes, y asombró á todos los papanatas de la corte, que le miraban con admiracion y respeto, más que si fuera un hombre de gran ciencia y acrisolada virtud.

Su primer padrino, era Pepe Largo, un duelista famoso, perseguidor de mujeres, bur-

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS DEL DOCTOR PATERSON.

Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros están unánimes en la superioridad de estos productos...

RECIBIDA EN FRANCIA DE PARIS MEDALLA DE PLATA 1860



FABRICA Y ESPENDICION: Rue des Francs-Bougeois 17. (Marais).

FARMACÉUTICO, PARIS.

Este medicamento empleado en los hospitales de Francia y de Bélgica para la mejor preparación instantánea y dosificada del agua de brea...

- Catarras de la vejiga: (inyección y bebida.) (Hospicio de la vejez.)
• Catarras pulmonares, catarras de los bronquios. (Hospicio Ste. Perine.)
• Laringitis y morder de garganta, (pulverización).
• Hemorragias y gonorreas crónicas...

ELIXIR ANTI-EPILEPTICO, PREPARADO POR GADEA.

Específico sin igual para el tratamiento de las enfermedades nerviosas.

Cura radicalmente el histerismo, palpitaciones del corazón, flojedad y debilidad nerviosa...

Precio, botella 20 rs.

Deposito central: Farmacia del Dr. Gadea, Plaza Serranos, núm. 2. Valencia.

DENTICION DE LOS NIÑOS.

El jarabe del Doctor Delabarre, caballero de la Legión de Honor, médico del Hospital de Neurólogos de París...



PASTILLAS DETHAN contra los MALES DE GARGANTA y inflamaciones de la Boca.

Recomendadas por las eminencias médicas de Europa, para combatir los padecimientos de la garganta...

DEPOSITOS: En París, Boissac, firm. Fant. S. 1861. En Madrid: J. Gadea...

COLEGIO DE SAN ROQUE

por un Señor Eclesiástico, primera y segunda enseñanza.

Se admiten internos, medios pensionistas y externos. Precios módicos. El local es uno de los mas ventilados y céntricos...

ENFERMEDADES DEL PECO. CLOROSIS, ANEMIA.

Alivio pronto y efectivo por medio de los jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Doctor Churchill...

APROBACION DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS. FERRO-MANGANICO DE BURMANDESSON. Las preparaciones ferruginosas liquidas son las que han merecido...

YODO es un medicamento poderoso; pero también es un veneno peligroso. El Yoduro de potasio ofrece tanto peligro...

PASTILLES & SIROP RESOLUTIF DE J. COUTANT à l'Iodure d'Albumine PUR PARIS RUE PERNELLE 12

El jarabe y las pastillas de J. COUTANT son de una composición invariable, sin acción sobre el almidón...

lador de maridos, y con un gran talento para sacar dinero a todo el mundo y no pagar a nadie...

Entregados los sables a los dos adversarios, Antonio de Luna se dirigió a Ramos. —Caballero, le dijo, si quiere V. reconocer...

brazo a Antonio que este tuvo que soltar el sable. —Cuando quiera V. buscarme, búscueme en hora buena...

—Si, señor, no sé si lo he muerto. —¡Hombrel eso ya sería demasiado. Un muerto siempre estorba. —Lo sentiria. —Usted no lo sentiria por él, sino por usted...